

Las primeras semanas de 1939, con el trágico éxodo de Cataluña, marcarían la fase final de la guerra civil española. Miles de republicanos huyeron a Francia; miles de ellos se trasladaron luego a otros países, sobre todo a Hispanoamérica. Algunos intelectuales salieron antes de terminar la guerra civil como Gregorio Marañón. Con fecha 23 de marzo de 1939, escribía a Margarita Xirgu:

...Ahora nos encontramos errantes los dos, sin saber ni usted ni yo lo que nos depara el destino. Pero yo, de éste sólo espero una cosa: que los motivos profundos de la estimación de los hombres y de las mujeres no se turben por la tempestad de los días...⁸

A fines de julio se estrena en el Teatro SODRE (Servicio Oficial de Difusión Radio Eléctrica), de Montevideo una versión musical de *Bodas de sangre*, del maestro Juan José Castro, bajo la dirección de Margarita Xirgu. En agosto se trasladan a Rosario (Argentina), y un mes más tarde a Mendoza y, en octubre llegan a Santiago de Chile.

En las postrimerías de 1939, la salud de Margarita Xirgu está muy quebrantada. Nadie se explica, dada su fragilidad, cómo ha podido resistir. Piensa en retirarse definitivamente. Se confía a Rivas Cherif: «...no quiero hacer pública mi decisión porque, si recobro la salud, yo sé que no voy a poder vivir mucho tiempo alejada del teatro». Tenía 51 años y llevaba en la escena alrededor de 35.

Alquila una casa de campo, rodeada de huerta, una chacra la llaman los chilenos, en las afueras de Santiago. Apenas reanudado el contacto con la naturaleza, recupera sus fuerzas y su alegría de vivir. Lee, escucha música, monta a caballo. Está en relación con sus colonos, campesinos de fortuna casi todos, gentes que el huracán de la guerra civil española ha llevado más allá de los Andes.

En 1940, la prensa chilena publica la noticia difundida por todos los países de América, el procesamiento de la Xirgu en España por el Tribunal de Responsabilidades Políticas. Se la condena a la confiscación de todos sus bienes y al extrañamiento a perpetuidad.

En abril de 1941, Margarita Xirgu se casa con Miguel Ortín, en Santiago de Chile. Ortín había sido actor y administrador de la compañía de la actriz. Estrechamente unidos por sus tareas teatrales desde 1909, fué su leal y abnegado colaborador hasta 1969. Se instalaron en Los Condes, en la periferia de la capital. A la casa la llamaron «El Sauce», árbol que plantó Margarita y que al poco tiempo dominaba la casa.

Para la Xirgu será un tiempo de inusitada vida hogareña. Pero, aunque lejos de la escena, está atenta al movimiento teatral. Amiga de escritores, poetas y artistas, su hogar se convirtió pronto en atrayente tertulia de intelectuales chilenos y españoles. Acogedor refugio para los compatriotas exiliados, donde encontraban la mano y la mesa

⁸ «Dr. G. Marañón, 23-3-1939.

Mi buena amiga: Me apuró esta tarde el encuentro con usted, porque estaba remordiéndome la conciencia de haber dado lugar a que llegase una tarjeta suya, cuando yo era el que debía haber enviado mi saludo. Fue, como le dije, mi hija a verla y con ella iba mi espíritu y mi entusiasmo de siempre hacia usted.

Mi mujer y yo hemos hablado mucho de usted y de su desgracia. Le enviamos nuestro recuerdo, que supongo le llegaría. Se alegrará mucho de saber que la he visto.

Ahora nos encontramos, errantes los dos, sin saber ni usted ni yo lo que nos depara el destino. Pero yo, de éste, sólo espero una cosa: que los motivos profundos de la estimación de los hombres y de las mujeres no se turben por la tempestad de los días. Con toda mi admiración y cariño.» (El encuentro tuvo lugar en Santiago de Chile, en el hall de un hotel. Don Gregorio había ido a pronunciar unas conferencias.)

generosa de la actriz. Uno de los más asiduos era Santiago Ontañón. Gran animador, reputado escenógrafo, actor y cineasta santanderino. Formado en París, inició su carrera haciendo los escenarios para el ballet ruso de Boris Kaniasef, que actuaba en el *Gaité Lyrique*, en 1923. Reincorporado más tarde a la vida española, sus dibujos ilustraron las páginas de *La Esfera*, *Nuevo Mundo* y *Revista de Occidente*. La guerra civil le sorprendió preparando una versión cinematográfica de la obra barrojana, *La feria de los discretos*. La película *Caín* es otro filme que no pudo terminar el artista santanderino. Durante la guerra, en la Alianza de Intelectuales Antifascistas, colaboró como escenógrafo en la *Guerrilla del Teatro*, del Ejército del Centro, y en el Teatro de Arte y Propaganda, instalada en el Teatro de la Zarzuela de Madrid, que dirigía la escritora María Teresa León. Ontañón fue también autor de obras para el *Teatro de Urgencia*.

La Xirgu y Ontañón se conocieron en el Teatro Español, de Madrid, presentados por Manuel Fontanals. En Chile se encontraron de nuevo y nació una gran amistad. Alejada de lo que era su savia misma, Margarita había engordado; físicamente estaba «perdida para el teatro», al decir de Ontañón. El escenógrafo decidió convencerla de que lo suyo eran las tablas.

Y Margarita que tenía «...la inquietud del teatro, la fiebre de los temperamentos múltiples», al decir de Lorca, determinó poner en práctica un antiguo proyecto que siempre había soñado realizar en Barcelona: fundar una Escuela de Arte Dramático. Como primer ayudante, además de su marido, cuenta con Santiago Ontañón. Otros colaboradores serán el actor Edmundo Barbero, escritor y periodista de *La Libertad* de Madrid; Antonio Lezama, que dará las clases de Literatura Dramática; José Ricardo Morales, joven refugiado malagueño, que fue Jefe del Departamento de Cultura de la Federación Universitaria de Valencia, donde estudió derecho y dirigió *El Bubo*, teatro estudiantil similar a «La Barraca», de Lorca y Eduardo Ugarte. La Escuela de Arte Dramático, que se inicia con carácter particular en una de las dependencias del Teatro Municipal, cedida por el Municipio de Santiago, queda vinculada poco tiempo después de su creación, en 1942, a Extensión Cultural del Ministerio de Educación, dependiente de la Universidad de Chile. Su sumaban a ella elementos antes dispersos en iniciativas particulares. Actúan en los dos modernos teatros universitarios; su contribución será decisiva al desarrollo del arte experimental chileno.

A la primera promoción de actores pertenecen dos catalanes: Jorge y Alberto Closas. A Alberto la directora llamará siempre el *noi*, chico en catalán. Su encuentro con la Xirgu lo cuenta así:

Estaba yo en Chile, allá por el año 1940. Tenía 20 años. Por unos amigos me enteré de que Margarita había abierto una academia de arte escénico. Hice que me presentaran. Cuando la conocí, lo primero que dije fue: «Yo quiero ser actor». Ella me miró y me dijo: «¿Cuánto aguantas sin comer?» Yo, con toda desenvoltura, le contesté: «Pues como un año y medio». «Tú vas a llegar a primer actor», dijo. A ella le debo todo lo que sé. Era una mujer maravillosa. Sus ojos negros, profundos, penetrantes, perforaban cuando miraban. Tenía la mirada más linda que los ojos... Y las manos... dibujaban en el aire cuando las movía...⁹

⁹ Alberto Closas: Mis recuerdos de Margarita Xirgu. Conferencia en la peña de teatro «Carlos Lemos», Barcelona, 15-IV-1970.

En 1943 ofrecen a Margarita un contrato como directora general, por una temporada, en el SODRE de Montevideo, que funciona bajo el patrocinio del Ministerio de Educación de Uruguay. Las primeras figuras de la nueva compañía serán sus antiguos compañeros de España: Amelia de la Torre y Enrique Diosdado. La pareja de actores está integrada en la compañía de Catalina Bárcena y Díaz. Isabel y Teresa Pradas, del círculo íntimo de la actriz, se ponen de nuevo bajo su dirección.

El repertorio que van a representar en el SODRE, lo componen las obras: *Numancia*, de Miguel de Cervantes, en versión de Rafael Alberti; *Alto alegre*, de Justino Zabaleta; *El matrimonio* de Gogol; *El gran teatro del mundo*, de Calderón; *El enfermo imaginario* de Molière; *El ladrón de niños*, de Jules Supervielle, en traducción de María Teresa León y Alberti, y *Mariana Pineda*, de García Lorca.

Santiago Ontañón es el encargado de realizar los decorados de *Numancia*. No es una obra nueva para el escenógrafo. En 1937 los montó para el Teatro de Arte y Propaganda del Estado. Alberti adaptó entonces la obra a las circunstancias y vistió a los romanos de fascistas mussolinianos. La temporada terminaba con una puesta en escena de *Mariana Pineda*, en homenaje a Lorca. Tenían el problema de los decorados: los que hiciera Salvador Dalí para el estreno, se habían perdido en el incendio que sufrió Margarita en un teatro de Chile. Así que Ontañón hizo una de sus proezas. Él nos lo contó con su peculiar gracejo:

Me pasé el sábado, el domingo trabajando, y parte del lunes y lo empecé a montar el martes. Como era para un solo día pinté inclusive los regruesos de las puertas, las cortinas románticas, vamos, todos los elementos. Y recuerdo que cuando después me tocó hacer el mismo decorado, pero corpóreo, resultaba más corpóreo el pintado. A mí me parecía más bonito el pintado. Margarita hizo una Mariana sensacional. Cómo sería que allí, cuando una obra de teatro tenía éxito, estaba en cartelera cuatro o cinco días, y la Xirgu con su *Mariana Pineda*, estuvo quince. El caso es que de aquí salió la proposición de una gira por todo Uruguay. Porque es que allí tenían adoración por ella. El Gobierno le puso un autocar grandioso e íbamos haciendo dos comedias: una era *El matrimonio*, de Gogol, que la interpretaban Amelia de la Torre y Edmundo Barbero, y la otra *Mariana Pineda*, para que ella trabajase un día sí y otro no. Fue una gira triunfal.

En esta época la Xirgu alternaba el teatro con la radio. En Santiago de Chile, en Radio Nacional de Agricultura, daba recitales de poemas: Lorca, Alberti y Huidobro.

En la temporada de 1944 la Xirgu actúa en el Teatro Municipal. Casi todos los nombres que componen el elenco son gente joven, procedente de su Escuela Dramática: Alicia Lasanta, Lenco Franulic, Alberto y Jorge Closas, Gustavo Bertot (hijo), Pablo Walkeron y Ferry Bator... El 11 de mayo de 1944 estrenan *El embustero en su enredo*, de José Ricardo Morales. Se proponía Margarita, con la colaboración de la editorial Cruz del Sur, bajo la dirección de José Ricardo Morales, hacer una edición de los textos que representara su compañía. El proyecto era entregar a cada espectador un ejemplar: «Uniando así, a la fiesta de la palabra y al recreo de los ojos, el goce de un texto vivificado por la interpretación reciente».

El adefesio

Tras cinco años de ausencia en los escenarios bonaerenses, el 8 de junio de 1944 se presentaba Margarita Xirgu y su compañía-escuela en el Teatro Avenida. Reaparece

con el estreno de *El Adefesio*. «Fábula del amor y de las viejas», la subtituló Alberti. El poeta escribió la obra para la Xirgu, que protagoniza a Gorgo, con decorados de Ontañón. El 1 de junio de 1931, la actriz le había estrenado en el Teatro Español de Madrid, *Fermín Galán*, con López Lagar como primer actor. La Xirgu que aparecía como Virgen Republicana, fue agredida en plena calle, y la noche del estreno, estuvo a punto de morir linchada por los monárquicos y los republicanos que llenaban el teatro. Ahora se encontraban en el exilio los tres viejos amigos y continuaban su colaboración. María Teresa León, como traductora y guionista, Alberto Closas, que en la obra, hacía el papel de «El que nadie esperaba», nos ha transmitido el recuerdo de aquella noche «como el más hermoso de su vida profesional»:

«...Sabéis lo que es una ovación de quince minutos? Se nos ponía la carne de gallina. Se apagaban las luces, se volvían a encender y ella delante y nosotros detrás. El momento, políticamente, no estaba muy claro. Aquello podía haber terminado en un mitín. Nunca olvidaré, cuando paró la ovación, las palabras de la Xirgu: «Les agradezco estos aplausos..., estos aplausos que son para mis poetas muertos...»¹⁰

La prensa dijo que «...más que a la artista, que reaparecía, se le aclamaba como a un símbolo». El símbolo de la España peregrina.

El 3 de noviembre de 1944, se estrenaba *La dama del alba*, calificada como la obra más compleja, excelsa, paradigmática de Alejandro Casona. Otro autor exiliado, a quien la Xirgu alentó y ayudó en sus primeros escauceos teatrales. El 17 de marzo de 1934 le estrenó *La sirena varada*, en el Teatro Español de Madrid.

En *La dama del alba* Margarita encarnó la figura simbólica de la dama del alba, la Peregrina, la muerte, con un sentido perfecto de su labor, manteniendo al extraño personaje de la Peregrina, con singular relieve. A su lado figuraron los compañeros habituales de la Xirgu: actores españoles de la compañía que salió con ella de España en 1936 y sus alumnos, formando una comunidad artística incomparable. Los decorados estuvieron a cargo de Santiago Ontañón. Al terminar la temporada iniciaron una larga gira por Uruguay, Chile y Perú.

La última obra de García Lorca

Hasta enero de 1945 no llegó a manos de Margarita Xirgu *La casa de Bernarda Alba*. «Drama de las mujeres en los pueblos de España», la subtituló el autor, advirtiendo que los tres actos tenían la intención de un documental fotográfico¹¹. *La casa de Ber-*

¹⁰ Alberto Closas: Mis recuerdos de Margarita Xirgu. Conferencia en la peña de teatro «Carlos Lemos», Barcelona, 15-IV-1970.

¹¹ *Bernarda Alba*: Margarita Xirgu.

María Josefa (madre de Bernarda): Antonia Herrero.

Angustias (hija de Bernarda): Teresa Serrador.

Amelia (hija de Bernarda): Teresa Pradas.

Martirio (hija de Bernarda): Pilar Muñoz.

Adela (hija de Bernarda): Isabel Pradas.

La Poncia (criada): María Gámez.

Criada: Luz Barrilaro.

Prudencia: Emilia Millán.

Mendiga: Teresa León.

Bernarda Alba, con *Bodas de sangre* y *Yerma*, cerraba la trilogía rural de García Lorca. El poeta escribió «la Bernarda», como, al decir de Margarita la llamaban los dos, porque la actriz le pidió encarnar a un ser duro¹². Lorca la terminó el 19 de junio de 1936, dos meses antes de su fusilamiento. Y hasta nueve años más tarde no la estrena en el Teatro Avenida de Buenos Aires: el 8 de marzo de 1945, con decorados de Ontañón. Cuando tras el último «¡Silencio!», impuesto imperiosamente por Bernarda, cayó el telón, el público del «todo Buenos Aires», que abarrotaba la sala del teatro, estalló delirante en aplausos y vítores emocionados para el poeta y la actriz, que tan genialmente les había transmitido toda la emoción estética y la arrolladora fuerza de la obra póstuma de Lorca. El clamor subía como una oleada hasta el escenario, donde la actriz recogía aquel homenaje que le dedicaban al poeta. Se acercó al proscenio y con la voz quebrada por las lágrimas, dijo:

Él quería que esta obra se estrenara aquí y se ha estrenado, pero él quería estar presente y la fatalidad lo ha impedido. Fatalidad que hace llorar a muchos seres. ¡Maldita sea la guerra!¹³

Las flores invadieron el escenario. Era la ofrenda del público bonaerense a la «artista consagrada a un ideal humano». El éxito fue extraordinario, y en recuerdo de esta noche se puso una placa en el Teatro Avenida de Buenos Aires.

A últimos de mayo de 1949, la compañía de Margarita Xirgu estrena *El malentendido*, de Albert Camus, en el Teatro Argentino de Buenos Aires, en cuidada versión de Aurora Bernárdez y Guillermo de Torre. En el reparto: Margarita, *la Madre*; Violeta Antier, *María*; Isabel Pradas, *Martha* y Arturo Roa, *el Viajero*. La obra provocó juicios adversos y al tercer día del estreno la Municipalidad, «...entendiendo que la desoladora crudeza del tema no la hacía apta para una escena, suspendió su representación». Los intelectuales y las asociaciones de escritores y autores, que esperaban la llegada del autor, hicieron pública su protesta. Días después la Xirgu recibía carta del dramaturgo francés:

Querida señora: Acabo de enterarme de la prohibición de *El malentendido* por la inteligente censura argentina. Naturalmente, ahora pienso en usted y estoy apenado de ver fracasados sus anhelos y sus trabajos por una decisión inexcusable.

En primer lugar, quiero expresarle mi solidaridad y hacerle saber que para dar una expresión a la misma, me he negado a ir oficialmente a la Argentina a dar las conferencias previstas. Siento mucho que esta circunstancia me prive del placer de saludarla, pero si mi viaje al Brasil se realiza, trataré de llegarme hasta Buenos Aires, a título privado para reunirme con mis amigos.

Mientras tanto, le expreso, querida señora, mis respetuosos sentimientos y mi admiración.—
Albert Camus.

La Xirgu decide disolver la compañía y vuelve a su casa de Chile. A las pocas semanas recibía el ofrecimiento del presidente de la Comisión de Teatros Municipales, don Justino Zabala Muñiz, para dirigir e interpretar, con la Comedia Nacional Uruguaya, la obra de Fernando de Rojas *La Celestina*, la actriz acepta y se traslada a Montevideo.

Mujer 1.ª: Susana L. López.

Mujer 2.ª: Aida Espí.

Mujer 3.ª: María López Silva.

Mujer 4.ª: Emilia López.

Muchacha: Susana Canales.

¹² ¡Aquí está! Buenos Aires, 15-IV-1949.

¹³ La Nación, Buenos Aires, 9-III-1945.